

PROLOGO

En el ámbito del pensar filosófico y el proceso de liberación que viene articulando el pueblo latinoamericano, el nombre de *Enrique Dussel* es inseparable. El desarrollo de sus actividades intelectuales, orgánica y dinámicamente comprometidas con el *éxodo liberador* que se gesta en el continente ante la situación históricamente padecida, está íntimamente ligado con la irrupción de una nueva generación filosófica en Argentina y en América Latina. Esbozar, aunque sea brevemente, el proceso de esta gestación, nos permitirá ubicar el sentido y la significación de la labor filosófica realizada por este pensador tan gratamente cercano a nosotros.

La tradición *escolástica* arraigada en la mentalidad latinoamericana durante la colonia sufrirá duros reveses con el apogeo del *positivismo* a partir de la segunda mitad del siglo XIX. El rigor lógico, su basamento experimental y la seguridad del abrazo al proceso científico-social, tan característicos del positivismo, reñirán radicalmente con la vaguedad conceptual, la especulación inconsecuente, el dogmatismo retrógrado e infundado del espíritu escolástico colonial. A través del positivismo nuestra intelectualidad criolla y burguesa negará ese pasado "oscuro": "tenebroso", y advendrá al modernismo. La reflexión filosófica irradiará en la política y en la educación la ley de los tres estadios de Comte y

su aplicación a la historia latinoamericana permitirá a estos pensadores comprobar que los hechos se ajustaban al nuevo dogma doctrinal. El entusiasmo positivista motiva en la dirigencia criolla la organización de la educación en torno a estos cánones. Recuérdese la famosa Oración Cívica entonada por el mexicano Gabino Barreda. Incluso, el positivismo alcanzó a convertirse en la filosofía política oficial de los Estados latinoamericanos. En México, por ejemplo, el Partido de los Científicos llegaría al poder bajo la dictadura de Porfirio Díaz. Su caída, en 1911, obedecía, entre otros factores, a la lucha contra el positivismo. *Orden y Progreso, Libertad y Orden*, será el lema político-positivo que guiará la acción gubernamental de las clases que regían los destinos de nuestras naciones. Comte, Spencer, J.S. Mill, ..., serán los orientadores de la componenda filosófica y política de estos intereses.

Pero muy pronto el positivismo entraría en crisis. Su fracaso tendría diferentes causas. La decepción de nuestros intelectuales por no haber podido alcanzar rigurosamente el nuevo orden y progreso tan pomposamente pregonados, la comprobación de la existencia de diversas ópticas para el tratamiento de los problemas en el orden social, no ya exclusivamente con el criterio psicobiológico, etc., posibilitarán esa crisis. Esto traerá como consecuencia el que la filosofía latinoamericana de la primera mitad del siglo XX se articule como reacción antipositivista.

El fundamento filosófico de esta reacción en Argentina es definida por el mismo Dussel como el *momento óntico liberal de la filosofía* en la cual se propone como modelo una moral burguesa moderna europea. La generación de los *Fundadores*, llamada así por Francisco Romero, procurará crear la ideología filosófica que reclama de la burguesía internacional explotadora una mejor atención y tratamiento para con la burguesía latinoamericana. Es en el fondo la propuesta del Hegel mexicano, José Vasconcelos, al pregonar la famosa "raza cósmica" encarnada por esa misma burguesía. Esta reacción procura relieves el ámbito espiritual del hombre y del mundo. Si el positivismo parte del horizonte del ente para manipular las cosas en objetos científicos, los Fundadores partirán del ente como sublimación de "un país neocolonial (América Latina) que comprende pronto que ha nacido demasiado tarde para entrar en la competencia de los mercados industriales internacionales...", como afirma Dussel. El ente se espiritualiza. Esta generación critica el andamiaje filosófico montado por el positivismo, pero sus críticas no sobrepasan el horizonte mismo de donde emergen: no se logra romper el círculo óntico.

La generación de los fundadores, de la cual hace parte Rodó, Vasconcelos, Antonio Caso, Vaz Ferreira, A. Korn, Alberini, Molina, Deustua, etc., sin embargo, posibilitará un momento más radical, no ya óntico, sino ontológico, que no logra, precisamente, transpasar ese mismo círculo, pero que esboza una *ontología nacional y continental* a través de pensadores como Samuel Ramos en México, Carlos Astrada y Nimio de Anquín en Argentina, entre otros.

La superación del anterior proceso nos toca de cerca. El *momento meta-físico de la liberación*, que surge en Argentina bajo los estragos de la dictadura de Onganía, y ante la expectativa del resurgimiento del peronismo, va a caracterizar, en sus inicios, los actuales momentos de la filosofía latinoamericana. Y es aquí, justamente, donde entra a jugar un rol específico, y donde hay que ubicar, los comienzos de la labor pionera de Enrique, Dussel.

Nace en Argentina en 1934. De la Universidad de Cuyo, en Mendoza, recibe la Licenciatura en Filosofía, después de una formación "francamente tradicional". Seguidamente, partirá rumbo a Europa, donde permanecerá diez años (1957-1967), en una verdadera peregrinación que tiene como inicio Madrid, seguido de dos años en el Medio Oriente (Israel, Líbano, Siria, Jordania, Egipto). Después recorrerá Grecia, Italia, Francia, Alemania, etc., buscando "descubrir en el ethos del hombre del desierto los antecedentes del español, del criollo, de mi América Latina", y asumir, desde la *experiencia europea*, la pretendida barbarie latinoamericana para "recuperar el mundo simbólico popular latinoamericano en la historia del pensar mundial".

En ese largo camino emprendido, arduo, difícil duro, ejerce gran influencia P. Ricoeur y la fenomenología de Husserl, lo mismo que Heidegger. Estos autores serán utilizados como "instrumento categórico" de sus reflexiones, fruto de las cuales escribe varias obras¹. Más tarde, un trabajo de Emmanuel Levinas, *Totalidad e Infinito*, será "el disparo" que lo despertará del *sueño ontológico* heideggeriano y hegeliano, y cuya fenomenología le permitirá superar ese momento, desbordándolo a la *exterioridad del otro*, el pobre, "que se encuentra desde siempre más allá del Ser". Aquí ejerce en Dussel una fuerte influencia la metafísica de Xavier Zubiri, como lo ha demostrado Germán Marquínez.

¹) Al final de este *Prólogo* aparece una bibliografía sobre los trabajos publicados por él.

A su regreso a Argentina (1967), y después de esa larga "experiencia Europea", Dussel ocupará un sitio como profesor en la Universidad de Cuyo. La dictadura de Onganía batía el alma de la nacionalidad, lo que constituía "una situación propicia para la resistencia crítica de un filósofo que retornaba y no sabía por cuanto tiempo". En el ambiente filosófico universitario se encontró con el apogeo de Scheler, Merleau-Ponty, Ricoeur, Husserl, Heidegger, etc., es decir, el pensar nacional era europeo.

El final de la década del 60 permitirá, sin embargo, hablar y comentar la doctrina de la dependencia, gestándose reuniones interdisciplinarias con la participación de sociólogos, economistas, filósofos. En estas discusiones Dussel comprende la dura crítica que imponía la realidad a sus opciones filosóficas. Si se hablaba ya de una "Sociología de la Liberación", y el peruano Gustavo Gutiérrez se esforzaba por concretar los supuestos de la "Teología de la liberación latinoamericana", ¿por qué no fundamentar una *filosofía de la liberación*? ¿Cuáles serían sus supuestos? En adelante, la tarea de Dussel estaría encaminada hacia esas reflexiones.

El comienzo de la década del 70 marcaría para él esa etapa fructífera, iniciada en los cursos de Ética que dictaba en la Universidad de Cuyo, buscando fundamentar la *filosofía de la liberación latinoamericana*. En 1973 la Editorial Siglo XXI publica en Buenos Aires los dos primeros tomos de su obra *Para una ética de la liberación latinoamericana*, que después serán reeditados en México en 1977 por Edicol, con el título, *Filosofía latinoamericana*. En ese mismo año Edicol publica el tomo III de la obra. La *Universidad Santo Tomás de Aquino* a través del *Centro de Enseñanza Desescolarizada* tiene el privilegio de ofrecer a los numerosos lectores de Enrique Dussel y a los iniciados en las ciencias humanas, el presente IV volumen, y el V (de próxima aparición), de esta obra que marcará una etapa en el pensamiento filosófico continental.

En ella Dussel intentará la recuperación de la "barbarie" integrando una preocupación histórico-filosófica. La insatisfacción dejada por el instrumental hermenéutico manipulado, de cuño heideggeriano, lo encamina hacia el estudio de Hegel, y de aquí a los posthegelianos Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Schelling. Pero la insatisfacción seguía recorriendo aún los senderos de la reflexión y de la realidad. El horizonte ontológico enclaustraba e impedía pronunciar la exterioridad, el más allá, la presencia del otro, del pobre. El pronunciamiento de esa exterior-

ridad, la superación del horizonte ontológico, el basamento de la filosofía de la liberación latinoamericana, es la labor tesonera que emprende a través de los cinco tomos de la *Filosofía ética latinoamericana*. En este intento la ruptura con la tradición filosófica del pensar europeo y latinoamericano se ensancha y se asume, se supera y se desborda. El horizonte meta-físico viene a caracterizar esa ruptura, de-struyendo el transfondo del ser impuesto por la ontología para posibilitar la transformación radical de nuestra realidad.

El Congreso Nacional de Filosofía celebrado en Córdoba (1971), sembrará en Dussel la convicción de que la *filosofía bárbara* "tenía sentido, posibilidad, realismo suficiente para pensar lo que nos acontece". Se trataba ahora de buscar la "vía larga" las medicaciones, buceando los instrumentos que la facilitarían. En este intento aparece toda una generación joven: Ardiles, Fornari, Casalla, Scannone, Guillot, De Zan, A. Roig, R. Kusch, Parisí, Cerutti, Salazar Bondy, y tantos otros que siguen profundizando esa labor crítico-creativa. En Colombia esta generación despierta en 1974, con los nombres de Germán Marquínez, Jaime Rubio, Luis José González, Juan J. Sanz, Francisco Beltrán, Eudoro Rodríguez, Luis López, Roberto J. Salazar, Teresa Houghton, entre otros.

El retorno inminente del peronismo en esa época, servirá a los pensadores argentinos para entroncar sus reflexiones en el proceso popular históricamente activo, y dirigirlo, de forma directa al militante político de base como arma de comprensión de la realidad que se buscaba cambiar. Es en este proceso en donde la filosofía política, como afirma Dussel "cobró características de filosofía primera". Las críticas a esta opción posibilitarían la demarcación más precisa de categorías como *pueblo, clase, nación, cultura, etc.* Esta misma experiencia va a contribuir como autocrítica a las univocidades frecuentadas en la opción filosófica. Los trabajos posteriores de esta joven generación han superado esa univocidad.

Mientras tanto, la persecución comenzaba. El 12 de octubre de 1973 Dussel es objeto de un atentado; una bomba destruyó su casa. Fue excluido, además, de la Universidad de Cuyo, donde tantas batallas había librado ya la filosofía latinoamericana por abrirse un camino en el pensamiento nacional. Todo ese proceso vivido en Argentina creará en Dussel la convicción de que esa "experiencia es irreversible en la vida de

un filósofo": la labor filosófica no es ya una cuestión puramente teórica, ella se hace desde la cruda realidad de un pueblo oprimido.

El transtierro en México, al lado de pensadores como Leopoldo Zea, A. Villegas, León Portilla, entre muchos, le ofrece la oportunidad de replantear, asumir y superar algunos supuestos que el peronismo veló, y que ahora desde la Patria Grande, América Latina, permitirán nuevas posibilidades: "esclarecer un método que nos permita implementar mejor la reflexión del condicionamiento ideológico del mismo pensar filosófico". La exigencia de *ver lejos* es necesaria. En ese proceso se irá consolidando el anhelo urgente, pero sereno y seguro, de la liberación que nuestros pueblos reclaman y por la cual se lucha. *El momento metafísico es el momento de la liberación popular.*

Esto nos lo ha querido mostrar Dussel a través de sus diferentes obras, escritas a lo largo de su experiencia de intelectual orgánico, vivamente comprometido con el proyecto popular. Destacamos las siguientes:

El humanismo semita, EUDEBA, Buenos Aires, 1969; *L'episcopat latinoaméricain défenseur de l'indien (1504-1620)*, trabajo con el cual obtuvo el título de doctor en Historia en la Sorbona, publicado por Steiner Verlag, Wiesbaden, 1970; *América Latina y conciencia cristiana*, IPLA, Quito, 1970; *Historia de la Iglesia en América Latina*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1972, editada también por la Universidad Santo Tomás- Centro de Enseñanza Desescolarizada, Bogotá, 1978; *La dialéctica hegeliana*, Ed. Ser y Tiempo, Mendoza, 1972; *Para una destrucción de la historia de la ética*, Ed. Ser y Tiempo, Mendoza, 1973; *Caminos de liberación latinoamericana*, Ed. Latinoamericana, Buenos Aires, 1973, 2 Vols; *El humanismo helénico*, EUDEBA, Buenos Aires, 1974; *El dualismo en la antropología de la cristiandad*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 1974; *Método para una filosofía de la liberación*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1974; *América Latina, dependencia y liberación*, Ed. Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1974; *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*, Ed. Extemporáneos, México, 1977; *Filosofía de la liberación*, Ed. Edicol, México, 1977.

Su labor actual, al frente del CEHILA, en compañía de un equipo de investigadores, está encaminada a la publicación de una gran historia

panamericana del cristianismo y de la Iglesia, que será publicada por Ediciones Sígueme, en 14 volúmenes.

La obra de Enrique Dussel apenas comienza. En el curso de su desarrollo la filosofía latinoamericana irá cosechando una armazón conceptual irreversible, fácilmente identificable en el concierto filosófico mundial como expresión de una definida personalidad latinoamericana.

Roberto J. Salazar Ramos

Bogotá, julio de 1979.

PALABRAS PRELIMINARES

Desde América Latina debimos asumir el genio de Freud, erótica y pedagógica de la dominación -todo esto en los capítulos VII y VIII, del tomo 6/111-. En el presente Capítulo IX, que conforma el tomo IV de nuestra Ética, nos tocará ahora superar la ontología política enunciada por Hegel. El discurso, que comenzó como relación erótica varón-mujer, como liberación de la mujer se continuó en la liberación del hijo contra el filicidio. La pedagógica liberadora del hijo posibilitará ahora la política de justicia con respecto al hermano. Desde el oprimido, la exterioridad social y geopolítica, desde el pueblo, el discurso queda abierto definitivamente sin posibilidad de "cerrarse" en sistema, en-kiklospedia (en el "ciclo" de la ontología). Desde la política se planteará el supuesto de toda revolución. Sin embargo, es desde la arqueología de la liberación (tema de nuestro próximo capítulo X) como la política adquiere una relación historia-infinito, y se abre así al origen y éste relanza el discurso y la praxis para abrir siempre la historia a lo último, lo escatológico, que es lo nuevo, a través de la liberación de la mujer, del hijo y de la revolución política del hermano.

El contexto concreto, nacional y político de este volumen no es ajeno al discurso mismo. Fue escrito en 1973 en Argentina. El país vivió tiempos pletóricos de ilimitadas esperanzas. En esas esperanzas deben fundarse acciones de millares de patriotas que arriesgaron sus vidas por el pueblo, por los oprimidos. Desde fines de 1972 se fueron abriendo las puertas para la expresión popular contra la voluntad de los

que tenían el poder. En marzo de 1973 el pueblo ganó las elecciones pasivamente. Después comenzó la praxis política, lenta, sinuosa. Por fin los equívocos comenzaron. La muerte del entonces presidente fue igualmente el fin del proceso. En ese tiempo fui objeto de un atentado. Una bomba que destruyó mi casa, interrumpió la redacción de este capítulo IX.

La crisis fue cada vez mayor. Fui expulsado de mi universidad, en la que había estudiado. Y estas líneas las escribo desde el exilio de la Patria chica, en la Patria grande, América Latina. El exilio es entonces relativo ya que la misma realidad sigue permitiéndonos pensar. ¡El exilio da que pensar!

Este tomo se lo ofrezco a mis alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Escuela Superior de Comunicación colectiva de Mendoza, a quienes debí dar la última lección de mis cursos (1967-1974). Muchas veces dije que lo que les explicaba valía más que un puesto de profesor y que la misma vida. He dado mi cátedra por lo que expuse: ya he cumplido la primera parte...

A ellos entonces esta clase de mi vida, con mi vida, con el sufrimiento. Porque la filosofía de la liberación ha sido perseguida en tantos pensadores argentinos que por sustentar estas ideas han perdido sus cargos universitarios, y hasta su vida, por ello, significa que ha nacido en nuestro continente una nueva postura orgánico-reflexiva.

El ser que se abre al mundo, el hombre, despliega un horizonte ontológico (capítulo I), que funda los entes como útiles (capítulo II): pero en el mundo se avanza pro-vocativo el rostro del Otro (capítulo III). Desde el otro es puesto en cuestión meta-físicamente el mundo como sistema (capítulo IV), encontrándose en el pro-yecto de liberación el punto de apoyo de la praxis de liberación (capítulo V). El Otro, sin embargo, ha sido abstracto en la primera y segunda parte. En la tercera parte, en cambio, es ya concreto y latinoamericano. En la primera sección el Otro es la mujer para el varón y el hijo para los padres (capítulos VII y VIII): la erótica y pedagógica. Ahora el Otro es el hermano (capítulo IX) y el Otro absolutamente absoluto (capítulo X). De tal modo que el discurso político adquiere ahora una posibilidad meta-físicamente abierta porque el Otro es siempre nuevo en la historia, la de la humanidad, la de cada uno, la de cada día.*

* Con el capítulo X, t. V, terminaremos nuestra obra, cuya redacción comencé al día siguiente de mi expulsión de la universidad, 10. de abril de 1975. Aparecerá próximamente editado por la Universidad Santo Tomás.

La política (el presente capítulo IX), fue escrita en Argentina en 1973, de allí sus limitaciones, el de un cierto populismo. Ciertamente será necesario replantear muchos de los supuestos de este tomo IV.

Enrique D. Dussel

Mendoza, 1973-1975

17